

Sobre cultura y desarrollo

FERNANDO VICARIO

Asesor de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas de la AECI

RESUMEN

La relación entre ambos conceptos se ve dificultada por el problema de la medición de sus resultados. Sin embargo, su imbricación es prioritaria y debe planearse desde las raíces de la necesidad de encontrar lenguajes y medios comprensibles y significativos. Llenar de cultura los contenidos de la cooperación y el desarrollo sostenible es humanizar, diferenciar, reconocer y promover un sentido profundamente nuevo y distinto de las relaciones entre pueblos y culturas. Es necesario luchar sin miedo contra la homogeneización de los comportamientos y la construcción de la diversidad.

Palabras clave: Cultura, desarrollo, cooperación, desarrollo sostenible, homogeneización.

Es obligado agradecer a la revista *Quórum* la invitación a reflexionar sobre el binomio Cultura y Desarrollo y su implicación en los nuevos modelos de cooperación internacional. El prestigio universitario y el rigor académico de este medio nos exigen planteamientos que, cuanto menos, no defrauden a los lectores que decidan acercarse a estas líneas.

Sobre Cultura y Desarrollo se ha escrito bastante, se ha hablado más y aunque pueda parecer una verdad optimista también se ha trabajado de forma satisfactoria. A pesar de ello pareciera que, a causa de algunos obstáculos que mencionaremos a continuación, el campo estuviera aún virgen. Una de las principa-

les dificultades para insertar las políticas culturales en las políticas de cooperación nace en la posibilidad de medición de los resultados de estas acciones. El controvertido tema de los indicadores culturales. Mientras en el terreno de las cifras es relativamente fácil, como ha demostrado sobradamente el cúmulo de estudios sobre la economía de la cultura, el impacto social es más difícil de cuantificar. ¿Cómo demostrar los beneficios del respeto a la diversidad cultural, o a los derechos culturales? Cómo demostrar el beneficio de trabajar con la creación y la libertad de expresión artística en la construcción de los planes de desarrollo, sobre todo cuando las necesidades de los países afectados por la po-

breza son tan perentorias. Son muchas las personas que cuando escuchan hablar del binomio cultura y desarrollo reaccionan diciendo que será la palabrería la que consiga rellenar de razones este nuevo modo de abordar las causas del no crecimiento. Incluso personas cercanas y que no acaban de entender con claridad la pertinencia de mezclar en acciones primarias algo que queda tan arriba en la pirámide de Maslow, aceptada como verdad incuestionable en las necesidades humanas.

Aún a pesar de estas reticencias la sensibilidad de los responsables de la cooperación comienza a convencerse de que el arte, las tradiciones, la creación, los procesos de construcción de imaginarios, son tan importantes como lo es la traída de agua, la construcción de centros de salud o el apoyo decidido a la vivienda. Pero ésta sensibilidad a veces choca con la frialdad necesaria para poder demostrar la eficacia en la utilización de los fondos. La canalización de agua potable y la construcción de caminos vecinales, dejan bienes tangibles. La construcción de los caminos de lo intangible, de aquello que se ha dado en llamar el alma, no es medible. Cómo pedirles a los encargados de distribuir el dinero que crean en lo que no ven.

La gobernabilidad que lleva tras de si tantos y tantos proyectos de cooperación ha reparado en la formación de jueces, en la consolidación de instituciones, en el fortalecimiento de mecanismos democráticos. Pareciera que nunca se ha parado a pensar en que la construcción de la ciudadanía pasa obligatoriamente por un proceso de estructuración cultural. De definición del modelo de participación ciudadana con el que convocar, modelo que ha de servir

para formar parte de un todo estructurado en torno a una idea de país, de ciudad, de comunidad, que en definitiva no es otra cosa que un modelo cultural de presencia en el mundo. El tan cacareado tema de la identidad, que a veces despierta tantas suspicacias, no sin razón, no es otra cosa que la consecuencia de unas políticas culturales, que incluyen a todos los miembros de una sociedad, o que en el peor de los casos, deciden excluir a algunos. Por antonomasia las políticas culturales han de ser inclusivas. De ser exclusivas y marginadoras adolecerían de la principal componente de toda política cultural, el respeto a la diversidad y las libertades culturales. Sin este componente nada puede ser denominado política cultural. Aún estando plenamente de acuerdo con la afirmación del brasileño José Texeira: «la política cultural no es una disciplina antropológica aunque se pueda nutrir de sus tesis. De modo análogo, la política cultural no se identifica por completo con la sociología o cualquier otra disciplina tradicional, aunque se pueda servir de ellas cuando sea preciso.»¹, podemos afirmar que las políticas culturales, teniendo una especial dedicación a las artes y la creación, así como la conservación del patrimonio y el intercambio cultural, tiene una especial repercusión en los modos de ver, entender y proyectar la sociedad a la que pertenecemos. Por ende de participar y construir esa sociedad.

Pero todo esto de innegable repercusión en el desarrollo es también de indescifrable cuantificación para las políticas de cooperación, además de muy difícil diseño, puesto que para ello es necesario un proceso de identificación de problemas que a veces no es fácil relacionar con antecedentes culturales. Por ello establecer una metodología pragmática sobre como

la cultura puede y debe incidir en el desarrollo, conlleva diversas dificultades, primero entender cual es el modelo de desarrollo al que estamos haciendo referencia y segundo ver que problemas de origen o raíz cultural inciden en dificultades para alcanzar el modelo definido. Si centramos el desarrollo en el crecimiento económico, hemos de revisar cuales son las cortapisas culturales que impiden el acceso a todos los miembros de la comunidad al modelo económico propuesto. Hasta la fecha la separación por etnias y en muchos casos por cuestiones de género en su acceso a la educación, ha sido claramente un motivo de freno al desarrollo sostenible. El imponer condicionantes religiosos no es más que un problema cultural de acceso a los recursos de un país. Madurar el aplicar soluciones culturales a problemas culturales es una respuesta que merece ser pensada. Aceptar la implicación del peso de lo cultural, como una realidad, tal y como hacen las constituciones de la gran parte de nuestros países, es un avance en la construcción del bienestar social. Si la consecuencia de la organización social es la exclusión de determinados sectores sociales, la acción ha de buscar generar inclusión social, con aceptación, no solo con la normatividad precisa e imprescindible. Comenzar por estudiar los grupos excluidos, las causas de la exclusión y las costumbres que han ido generando los excluidos para conseguir generar sus mecanismos de supervivencia. Realizado este trabajo, analizar los posibles procesos de relación entre los mecanismos de los «integrados» y los de los «excluidos». La base del dialogo pasa por una acción de comunicación y ésta es de más fácil aplicación si es de estructura cultural. Ejemplo de esto son los centros cívicos de convivencia ciudadana, centros culturales barriales en los que conviven

los inmigrantes y los naturales del lugar, dando pie a una proceso de acercamiento y conocimiento mayor. El darles espacio para sus fiestas, el compartirlas y hacerlas coincidir con alguna de las que ya existen previamente, se convierte sin duda en una plataforma de encuentro que facilita acciones posteriores. Facilitar sus procesos de comunicación social, como radios comunitarias, publicaciones periódicas, etc. Facilitar acceso a servicios culturales, bibliotecas, mediatecas, etc. Conocer sus actividades culturales de tradición. Proyectos todos que han de ser estudiados, evaluados y contemplados en el marco de unos objetivos compartidos con otras actividades de la co-operación al desarrollo.

La gran duda que se plantea en las acciones de cooperación cultural es si éstas no contribuirán de forma peligrosa a la homogenización de comportamientos y por tanto a la destrucción de la diversidad. Es imprescindible el respeto a la libertad cultural. Pero siempre con la medida del respeto a los derechos humanos. La libertad cultural puede permitir la ablación del clítoris, el respeto a los derechos humanos no. Esto no es homogeneización, es partir de una reglas comunes para poder alcanzar unas metas compartidas.

DESARROLLO SOCIAL Y METAS DEL MILENIO

Este título y parte de lo que aquí diremos está tomado de un artículo que el profesor Rolando Franco escribió como introducción al foro Iberoamericano de desarrollo Social², organizado por la SEGIB en el año 2006. Del mismo nace este estupendo trabajo que antecede a una serie de brillantes escritos que seguro

aportaran muchas pistas para el crecimiento y la mejor eficacia de las políticas de cooperación al desarrollo. En la declaración realizada en la cumbre sobre progreso social y desarrollo celebrada en Naciones Unidas el 11 de diciembre de 1969 se dijo que: «Por desarrollo social se entiende el proceso de cambio por el cual una sociedad avanza en el objetivo de que todos sus miembros alcancen ciertos niveles de bienestar, que sean acordes con el nivel de riqueza alcanzado por el respectivo país.» Ya en aquel mismo foro se daban una serie de recomendaciones que han vuelto a ser recogidas por las Metas del Milenio, carta de navegación en la búsqueda de la erradicación de la pobreza. La distribución equitativa del ingreso se demostraba como una de las herramientas más eficaces para combatir algunas de las causas que generaban la misma. Para una mayor eficacia en esta distribución nos señala el profesor Franco que pueden distinguirse condicionantes de diferente naturaleza, como el patrimonial, el demográfico, en donde una terrible afirmación de UNICEF da la pista de este factor: «la mayoría de los pobres son niños, la mayoría de los niños son pobres». El factor educativo, relacionándose muy directamente la cantidad de años de estudio con la calidad del puesto laboral al que se tendrá acceso, siendo este otro factor determinante, el empleo, la densidad ocupacional y la brecha salarial. Todos estos factores inciden dramáticamente en la desigualdad de la distribución de la riqueza. Para todo ello el desarrollo de las capacidades es una de las luchas principales que se mantienen continuamente a fin de que la igualdad de acceso sea cada vez más equitativa y dé mayores oportunidades a quienes nunca las tuvieron. Estas capacidades suelen partir de una educación, salud, nutrición, vivienda y hasta

la fecha las que nacían de actividades culturales parecieran accesorias en la superación y el crecimiento de los seres humanos. Es como si la cultura estuviera identificada con aquellos que ya desarrollaron sus otras capacidades. Como si estuviera vedada a una clase que tuvo acceso a una vivienda digna, o una salud preventiva y capaz de dotar de equilibrio al crecimiento físico. Hasta hoy se continúa pensando que parece imposible alcanzar determinados grados de sensibilidad con el estomago vacío y lo que es peor, que en caso de alcanzarlo solo servirá para perturbar el auténtico crecimiento. Bien, lo que los articulistas que a continuación escriben quieren demostrar o pretenden poner sobre la mesa del pensamiento que esboza las nuevas políticas de cooperación internacional, es que sin la cultura las otras capacidades quedan huérfanas. No tienen de donde asir sus potencialidades. Donde engarzar sus adelantos. El ejemplo de las sinfónicas juveniles del Maestro Abreu, (se encuentra información de sobra tecleando este concepto en cualquier buscador de la red) es tal vez uno de los más claros exponentes de esta teoría. Cientos, miles de muchachas y muchachos han recuperado la autoestima, es decir la cualidad de creer que son capaces de incorporarse a un proyecto colectivo. De tener y defender una identidad positiva. De sentir sencillamente que son útiles. Tal vez es una de las principales características de la creatividad cultural. No hay que ser genios, como absurdamente se ha pensado en los procesos educacionales elitistas, hay que saber, y para ello saberlo enseñar también, a disfrutar con ella. La creatividad es y ha de ser siempre placentera, aun cuando es dolorosa en muchas de sus arriesgadas apuestas de búsqueda. Pero el proceso nos ayuda a entender al otro con una ma-

yor facilidad. A verlo con otros ojos diferentes a los del simple trámite social de compartir espacios. Por ello los procesos de intervención social, definidos por el profesor Franco como el conjunto de intervenciones destinadas a asistir a los individuos, hogares y comunidades en el manejo de los riesgos, asegurando de esta manera la inversión en formación y conservación del capital humano a fin de no poner en peligro sus futuras capacidades, ha de aprender a incorporar una mirada de acción cultural. Es decir de intervención de los procesos creativos, de construcción de espacios propios, puesto que no sólo se trata de no arriesgarlos, sino de potenciarlos, estimularlos, hacerlos crecer en el marco en que han de hacerlo, es decir en su propia colectividad y con una mirada global que les ayude a ser parte de un todo más amplio sin complejos, ni miedos al desconocimiento.

Construir desde lo local una pertenencia a lo global es más fácilmente pensable desde una actitud cultural. Indiscutiblemente la salud, la educación y la alimentación son tres pilares totalmente imprescindibles, primer objetivo de las grandes luchas por la erradicación de la pobreza y la miseria en el mundo. Pero esta lucha sin considerar el entorno en que se instala, las características con las que se ha de buscar su sustentabilidad y los mecanismos para conseguir que de verdad incidan en el desarrollo humano, que en definitiva es el gran objetivo a largo plazo, es una batalla que se volverá a perder, casi con toda seguridad.

Las políticas financieras de la lucha contra la pobreza, son por suerte cada vez más humanas, son políticas que se han engarzado en los modos reales de consumo y producción y van

dejando de lado, —con cierta y exasperante lentitud, pero parece que cada vez con más acierto—, unas fórmulas que antes eran iguales y dictadas de la misma forma para todos los seres del planeta. Aplicadas con una tabla rasa. El nivel de fracaso era tan alto que no quedó otro remedio que revisarlas, que improvisar y que incorporar nuevos actores a las viejas tramas económicas. Amartya Senn o el último premio Nóbel a los micro créditos así lo demuestran. Tal vez la mirada de la cultura sea la que nos ayude a seguir humanizando este proceso de redistribución financiera.

MEDICIÓN DE RESULTADOS

Si muchas veces el impacto que el dinero que se emplea en construir canalizaciones, caminos, hospitales, o escuelas, es difícilmente medible. Si la calidad de la educación hasta la fecha no ha conseguido ponerse de acuerdo en baremos mínimos, a la cultura le queda mucho camino para saber si realmente esta búsqueda que nace de la intuición será eficaz en la lucha contra la pobreza o no lo será. Si es cierto que el avance en el desarrollo social requiere de nuevas habilidades, tanto en quienes ayudan a conseguirlo, como en quienes persiguen alcanzarlo, también parece cierto que los contenidos culturales van llenando con mayor o menor acierto los medios de interconexión ciudadana.

Los críticos feroces y demoleedores de los procesos actuales de desarrollo reprochan estos nuevos modos de interconexión desde la perspectiva del mensaje único. Cierto que el norte ha impuesto su criterio y el sur, a cambio de favores económicos, ha renunciado al suyo. Cierto que la homogeneización es un

fantasma que acecha tras la intervención de la cooperación y la implantación de modelos señeros de gobernabilidad y participación, cuando tal vez a diferentes sociedades lo suyo sería ayudar a encontrar diferentes modos y modelos de gobierno. Para que esto al menos se reflexione y se cuestione es necesaria la mirada cultural de los contenidos en medio de este «desparrame» de contenedores. Es necesario aplicar la máxima, antes de escribir, aprende a leer. Antes de hablar aprende a escuchar. Los nuevos medios muchas veces hablan igual, porque nacen de iguales y no respetan las diferencias de quienes pudieran hablar desde ellos. Antes existía la excusa del capital necesario, ahora la excusa es otra, la legislación pertinente. Es cierto que siempre habrá cosas susceptibles de ser mejores, pero la crítica que no aporta soluciones y siembra desconciertos no ayuda a arreglar las situaciones que cada vez se van empeorando a si mismas.

Las nuevas habilidades nacen de quienes se crían en medio de los recursos nuevos. Por esta sencilla regla de tres parece obvio que hay conexión entre nuevas habilidades, nuevos medios, diferentes formas de inclusión social, conceptos diferentes de política distributiva, implicación de las comunidades, inserción de las mujeres, integración étnica. Un todo que tiene como sustrato este nuevo proceso de comunicación entre los ciudadanos y ciudadanas, cada vez más capaces de entender otros len-

guajes y otros hipertextos relacionados con la contemporaneidad. A su lectura sin duda ayuda una clave cultural de acercamiento. Leer pantallas, escuchar sonidos diferentes, mirar imágenes con complicadas simbologías y descifrarlas con facilidad, acceder a video juegos a través de enmarañadas redes, reforzar la presencia de la historia en grabaciones digitales, manipular las enciclopedias de forma colectiva. Un mundo cambiante con un denominador común en casi toda la humanidad, las ganas de cambiarlo. Las ganas de intervenir en el cambio, las ganas de compartir modelos de cambio. A todo ello puede aportar la cultura, medir cómo lo hará, cuanto necesitará de esfuerzo humano, de apoyo económico y cambio de actitudes, es una tarea que comienza ahora. Quedarnos quietos esperando poder dar resultados creíbles nos llevaría posiblemente a perder otro tren a la inclusión social. Como dice Bauman³, nuestra vida se define en la época actual por la incertidumbre. La extensión de las pautas de consumo es tan abarcadora que pareciera que son estas mismas pautas las que han de marcar la agenda de participación, de inclusión y de pertenencia. No consumir es casi sinónimo de quererse excluir de forma casi voluntaria. Por ello es tan difícil proponer unos datos fiables de medición. El cambio de concepto ha de abarcar también a la forma de conceptualizarlo y este proceso es mucho más lento. Pero en eso estamos todos. «O casi todos, que no es lo mismo pero es igual»⁴

NOTAS

1. Introducción a la política cultural, modulo de formación continua , Jose Texeira. Brasil 2005

2. <http://www.segib.org/upload/File/ForoIberoamericanoDesarrolloSocial.htm>

3. Zygmunt Bauman ; Vida Liquida. Editorial Paidós, Barcelona 2005.

4. Silvio Rodríguez.